



## Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

Año 5540 del calendario andino. Noa se escapa de su Guayaquil natal con su mejor amiga, Nicole, para asistir al Ruido Solar, un macrofestival que anualmente congrega, durante ocho días y siete noches, a músicos, bailarines, artistas, poetas, chamanes y miles de jóvenes en las laderas de uno de los numerosos volcanes de los Andes ecuatorianos. Las dos adolescentes necesitan huir, experimentar el goce, dejar atrás a sus familias y la violencia de las ciudades con sus narcobandas, sus sicarios, sus muertos y los grupos de autodefensa barrial patrullando las calles. A medida que ascienden al páramo, rodeadas de hombres y mujeres con máscaras de Diabluma, se despliega ante ellas un paisaje alucinado que tiembla al ritmo de la música y las erupciones volcánicas bajo un cielo surcado por meteoritos.

Con ganas de explorarlo todo, Noa y Nicole recorren el festival, van del escenario a las carpas, hacen nuevos amigos y bailan inmersas en los sonidos del noise chamánico, los tambores post-andinos y la tecnocumbia espacial. La música celebra la vida pero, aunque ellas aún no lo puedan imaginar, también impone su violencia. Del frenesí del pogo y el pánico que desata el galope de una yeguada a las enigmáticas palabras que pronuncia el

yachak cuando se reúnen en círculo alrededor de él, Noa inicia una transformación que la aleja más y más de su amiga y parece conectarla con un canto ancestral que pervive en ella. Antes de sumirse en un silencio febril anuncia que, pasado el festival, seguirá su travesía para ir en busca de su padre, que la abandonó cuando era una niña y desde hace años habita en una casa en los bosques altos que crecen por encima del páramo.

A las puertas del Inti Raymi, cuando el festival llega a su fin, un grupo de músicos y bailarines se aventuran montaña arriba, hacia el cráter de El Altar, un volcán extinto, para celebrar al dios sol entre glaciares, basalto y viajes alucinógenos. Acompañada por Nicole, que desconfía de la exaltación colectiva y no está dispuesta a dejar sola a su amiga aunque entre ellas se haya abierto una grieta insalvable, Noa los sigue a través del fango, la niebla y una noche que da paso a la tormenta. El Altar y sus nueve picos es la última parada antes de ir al reencuentro de un hombre que, en un mundo que tienta al mal, no pudo estar a la altura del amor que se le exigía y eligió vivir fuera, en el territorio donde lo crió su madre y también se esconden los desaparecidos: aquellos que una vez subieron al Ruido y nunca más regresaron a sus hogares.



RANDOM HOUSE

## CLAVES DE LA NOVELA

Con la publicación, en 2016, de *Nefando* y, dos años más tarde, la aparición de *Mandíbula*, obra finalista del National Book Award, Mónica Ojeda se posicionaba como una de las voces más potentes de una nueva generación de autoras latinoamericanas. Reconocida con el Premio Next Generation del Prince Claus Fund y la inclusión en la lista Bogotá39 y la selección de *Granta* de los mejores narradores en español, la escritora ecuatoriana regresó en 2020 con *Las voladoras*, una colección de cuentos que, recorriendo el camino desde los valles poblados hasta el páramo, se podría enmarcar en el gótico andino: un concepto que viene de la tradición oral y hace referencia a un miedo y un horror indisolubles de una geografía cordillerana atravesada de leyendas y mitos ancestrales. En la atmósfera de muchos de esos cuentos y un paisaje accidentado que condiciona la experiencia, se puede rastrear el germen de *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol*, una nueva novela que bordea lo sobrenatural y apocalíptico sin dejar de hacer pie en lo real, en la violencia de un país, de los afectos y una tierra que, bella y rabiosa, no cesa de temblar.

Entre viajes lisérgicos, mística, la confluencia de lo telúrico y lo cósmico, y ecos de Friedrich Nietzsche y H.P. Lovecraft, Mónica Ojeda compone una obra coral narrada por los diferentes personajes que orbitan en torno a Noa, cuya historia nos llega en fragmentos a través del testimonio de los otros. Del relato de Nicole, la voz que vertebra la novela, a los cuadernos que escribe el padre, pasando por un coro de cantoras y las voces de los compañeros que las amigas conocen en el festival, *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* encuentra en este modo indirecto y caleidoscópico de narrar la manera de sostener un misterio que no se acaba de descifrar. Aquello que no se dice, acaso porque carece de nombre o porque ponerlo en palabras duele demasiado, está en el núcleo de una novela donde, como escribe el padre, «el silencio le da espacio a un lenguaje sincero y generoso».

Con una estética deslumbrante y una prosa que se asoma a la intensidad de la poesía sin perder el pulso narrativo, Ojeda transita ese silencio explorando lo que habita en él: el miedo, el abandono y la vulnerabilidad de un grupo de jóvenes a los que la violencia se empeña en quitar-



RANDOM HOUSE

les la juventud antes de tiempo. El denso mutismo de Noa y la escritura ascética del padre tienen su contrapunto en el vitalismo de Pamela, la respiración rápida de Mario, la necesidad de recapitular de Nicole y la ternura de Pedro, una figura que, al igual que Nicole, encarna el amor y la protección en medio del caos y el desamparo. Aquí y allí, sin embargo, la muerte insiste y el mal cobra la forma de un chico decapitado en una esquina, las madres armadas en nombre de la auto-defensa, el trance febril de una amiga, un rayo que ilumina el cielo, las cenizas de un volcán o un padre que, abrazado a una yegua muerta, de pronto se descubre capaz de abandonar a su hija.

En un mundo en el que la vida consiste en sobrevivir un día más y, reconoce Nicole, el futuro ya no se puede imaginar, el ascenso a la cordillera representa tanto una huida como una travesía hacia

la otredad. «Estás en el silencio, y el silencio es un mundo otro», es una de las pocas cosas que Noa le dice a su padre. La música, la danza, la caza o desaparecer más allá del páramo son formas desesperadas de escapar y abrazar la vida, pero a su vez, de mirar la muerte, la finitud y las heridas que se cargan montaña arriba. Aferrándose al silencio y la soledad, sumergiéndose en una música colectiva, asumiendo el legado de una abuela y un canto que brota de lo más profundo del cuerpo o cuidando al otro para poder seguir adelante, los personajes de *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* buscan un modo de salvarse. Aunque en un territorio tomado por la violencia quizás nada alcance y todo refugio sea efímero, y al final del viaje unos y otros descubran que solo queda aceptar la pérdida y un miedo que se convierte en un espejo donde mirarse.



RANDOM HOUSE

## LOS PERSONAJES

### NOA

Noa tiene dieciocho años, el cabello teñido de azul y las ganas de huir de casa, de los sismos, los disparos, las narcobandas de Guayaquil y una vida regida por la muerte. Su padre la abandona cuando tiene ocho años y desde entonces su madre, Mariana, ve en ella un recordatorio de todo lo que ha salido mal. De la mano de su mejor amiga, va al Ruido Solar impulsada por la sed de disfrute y la necesidad de desprenderse de la violencia y el dolor pero, entre tambores, danzas y viajes lisérgicos, la experiencia la conecta con la ausencia del padre, un miedo primitivo y el legado de su abuela, una chamana que vivía en la finca de los bosques altos. En un estado de trance que la debilita y, al mismo tiempo, la dota de una determinación desconocida, Noa se aleja de Nicole y va hacia el padre que apenas tuvo, en busca no tanto de una explicación, sino de un lugar de pertenencia, aunque eso signifique dejar el mundo conocido atrás.



RANDOM HOUSE

«Es horrible ver a tu padre llorar cuando piensas que tu amor es suficiente para hacerlo feliz, nos dijo, pero mucho peor es verlo llorar encima de un animal muerto que empieza a oler.

Me molestó que lo hubiese contado frente a los demás como si con ellos tuviera la misma relación que conmigo. Yo creía que nos habíamos dicho todo la una sobre la otra, que sabíamos lo importante, pero Noa no me habló del recuerdo de su padre postrado, fuera de sí mismo, hasta esa noche. Contó que, cuando empezó a ponerse el sol, el bosque se volvió amarillo, después rojo y después azul, y que ella se puso a gritar porque él no le contestaba y hacía mucho frío. Dijo que sintió miedo, que la noche llegó con una tormenta y que ni aun así su padre reaccionó. Ella lo empujó, lo pateó, lo golpeó, cosa que jamás había hecho y, a pesar de estar a su lado, él la dejó sola con los rayos y con el agua.

Oigo truenos que suenan a mis pesadillas, le contó al yachak y él cerró los ojos antes de decirle: ñawpa pachapi.

Adelante está el ayer, detrás está el mañana, decía el yachak. Soñando avanzamos hacia el origen y retrocedemos hacia el futuro».

### NICOLE

Hija de un padre alcohólico y una madre cansada de sostener batallas dentro y fuera de casa, Nicole está unida a Noa por la soledad y la urgencia de escapar juntas. Amigas inseparables, soportan juntas terremotos y crímenes hasta que, tras la erupción del Sangay, deciden que es hora de acompañarse también en la huida y parten rumbo al Ruido Solar para ver a los Chamanes Eléctricos. El mal de altura que Nicole experimenta ni bien comienzan el ascenso al páramo, sin embargo, es un oscuro presagio de la transformación que sufrirá su relación con Noa, a quien cuida con desesperación e, inútilmente, intenta mantener a su lado mientras a su alrededor la tierra tiembla y se abren grietas en las que, tarde o temprano, podrían caer.

«Salimos de Guayaquil hacia la capital cantando como ranas cansadas de su charca, ansiosas por dejar el río y abrazar los valles, cambiar los mangles por los frailejones, las iguanas por los curiquirenes. Ignorábamos lo difíciles que podrían ser los cambios, la lлага que queda en uno cuando se abandona lo que es propio. Nadie se va del sitio donde alguna vez puso su atención: uno se arranca del lugar de origen llevándose un pedazo. Noa me tenía a mí y yo a ella, o eso creímos acompañándonos en la huida, preparando la mochila de la otra y escogiendo la canción apropiada para antes de partir: que “Miedo” de Rita Indiana, porque ni los grillos dormían tranquilos en la ciudad pantano; que “Me voy”



RANDOM HOUSE

de las Ibeyi, porque nosotras nos íbamos contentas a que nos meciera el cielo. La música celebra la vida, dijimos, pero también saca lo peor, aunque eso no lo podíamos todavía ni imaginar».

#### EL PADRE

Ernesto Aguavil tiene sesenta años y hubo un tiempo en que fue ingeniero civil, padre y esposo. La violencia que se extiende por el país y el mal que, de un modo u otro, tienta a los hombres lo llevan a huir, abandonando a Noa y a Mariana para recluirse en los bosques altos donde se había criado. Ahora lleva una existencia de ermitaño: recorre el bosque en compañía de su perro para cazar animales que después naturaliza, un arte que aprende de su madre y que, como ella le enseña, une la vida con la muerte. En la presa, dice, está Dios, y el amor que siente por las criaturas del bosque no se parece en nada a aquel sentimiento cobarde que alguna vez tuvo por Noa, la hija que dejó cuando supo que su afecto no era suficiente y un día desaparecería. Pero pronunciar estas verdades en voz alta puede ser peligroso, por eso apenas habla con su hija cuando ella lo visita y, a cambio, vuelca su historia en un cuaderno. La escritura, apunta, es un modo de domesticar las palabras y proteger el silencio.

«Pude haberle dicho a mi hija que no viniera.

Pude haberle dicho: no soy tu padre, soy solo un hombre.

Por dentro sigo siendo un hijo.

Por dentro no llevo nada que pueda alimentarte.

Tengo pocas respuestas a tus preguntas: no sé por qué no te quise lo suficiente.

Merecías amor, espero que lo hayas encontrado. Solo soy un hombre, no tu padre.

Pude haberle dicho esto, pero las palabras se escondieron de mí.

Los días son largos cuando uno espera lo que no desea.

Noa se reía durante los terremotos. Cinco años después de que me marchara hubo un sismo que mató a centenares de personas. Llamé a Mariana y me dijo que estaban bien, que no volviera a llamarlas, y así lo hice.

Lo que me une a mi hija es la culpa de no haber sido su padre. La culpa de sentirme mejor lejos de ella, menos torpe, menos inútil.

La espero en el bosque alto con este sentimiento. No me queda otra opción».

#### PAMELA

Con su cuerpo grande y hermoso, y un diminuto corazón que desde hace poco más de un mes late en su vientre, Pam es una mujer que persigue la belleza y el



RANDOM HOUSE

éxtasis, y puede sacar el sonido del trueno de los tambores que ella y Fabio, su compañero, fabrican inspirándose en mitos y leyendas. Noa y Nicole la conocen cuando llegan al festival y, obsesionada por las historias que Pamela cuenta sobre música, magia y rituales, Noa no se separa de ella. Juntas bailan, follan y se lanzan al pogo, mientras Nicole las mira a la distancia, convencida de que Pam es una peligrosa influencia para su amiga, cada vez más extraña y hermética.

«Nadie viajaba al Altar llevando adentro dos corazones, solo yo iba con uno completo y otro incompleto, y me alegró pensar que ese sería nuestro último viaje juntos, que viviríamos una experiencia magnífica unidos en la misma carne antes del fin. Estaba segura de que nuestros latidos se convertirían en los golpes del tambor y se lo conté a mi hije: vas a creer que es el instrumento, pero en realidad será tu corazón el que hará la música, esto ocurrirá, te lo prometo, y luego dejarás de existir y yo te recordaré como un proceso biológico extraño, como el peso de llevar dos corazones o de hacer de la nada un nuevo corazón. Le dije: ojalá poder despedirte con un canto y que te vayas de mí acompañado por una música que suene a tus latidos. También le recomendé a Noa que no le temiera a su propia voz, que la escuchara, que permitiera que las canciones entraran en ella y que alumbraran lo que tuvieran que alumbrar. Y si tu voz te sume en la tiniebla, le dije, no pasa nada: la tiniebla es tibia y líquida, es el útero y la tierra a la que volveremos, es la vasija de barro donde enterraban a los incas...»

### MARIO

Mario es un bailarín que asiste al Ruido Solar con Adriana y Julián, dos compañeros de la academia de danza donde estudia. Con una máscara de Diabluma, sube al páramo para celebrar al sol y, bailando, curar los males de nacimiento; en su caso, una ira incontrolable que puede convertirlo en toro bravo, en diablo rojo ají. Durante los días que dura el festival, Mario y sus amigos se unen a Noa, Nicole, Pam, Fabio, Pedro y Carla, y guiados por el Poeta, el gurú del grupo que para Nicole no es más que un charlatán, ascienden juntos al cráter de El Altar.

«Anduvimos en silencio hasta que ella me preguntó si me creía capaz de amar con fuerza. De la nada me soltó esa pregunta extraña y yo me obligué a contestarle que sí. Ni tiempo de pensar tuve, pero fue lo fácil de responder para una cabeza de diablo quemada por el sol.

Le dije: yo comprendo ese amor malvado que impulsa todas las cosas buenas. Y ella me sonrió chueco.

No me dijo más, solo que de pronto me vi meditando en el universo enterito que se toca y se fusiona. La danza solar ama fuerte, pensé: pinta las plantas, pinta



RANDOM HOUSE

los zorros. Nomás que los zorros se comen a las plantas y la tierra se come a los zorros. Nomás que el sol incendia la tierra y la tierra se traga a los hombres. No hay amor fuerte sin su lado torcido, es así. Uno quiere lo eterno y lo que tenemos es el baile: un momentito contaminado de lo bueno y lo malicioso, un segundito de arrejuntarse a los que se mueven como uno.

Le dije: uno ama fuerte lo que va a morirse, es algo que se sabe. Uno baila para que su amor no sea débil frente a la muerte».

### PEDRO

Pedro es músico y sabe que para ver fragmentos del cielo no hace falta mirar arriba: solo hay que recoger las piedras y los restos de meteorito que se encuentran en el páramo. Él los esculpe para que el universo hable y obtener así las notas musicales que son la base de la tecnocumbia espacial que compone con Carla, su novia. Camino al cráter del volcán, Pedro y Carla se quedan atrás para acompañar a Noa y Nicole, las últimas del grupo, y la noche y la niebla los alcanza a los cuatro. A pesar del miedo y del mal que acecha, hay que hacer lo correcto, se dice este músico, que no puede dejar de amar a Carla, aunque en El Altar las alucinaciones los alejen, ella quiera unirse a los desaparecidos y él prefiera soñar con un pueblo en la costa, lejos de la violencia de las ciudades y la furia de las montañas.

«Aquella noche Carla y yo dormimos abrazados para vencer el frío, aunque antes nos pusimos a mirar las estrellas. Hay más átomos en nuestros ojos que astros en la Vía Láctea, me dijo. A menudo lloramos porque no podemos ver directamente al sol, pero el espectáculo nocturno es nuestro cuando se nos ofrece. Estábamos agotados y temblorosos, los músculos de nuestras piernas adoloridos, fríos hasta los huesos, sin embargo, miramos arriba porque jamás habíamos visto tantos puntos blancos en la bóveda celeste.

Recuerdo que tomé el rostro de Carla entre mis manos y le dije: no volvamos a Guayaquil, tampoco nos quedemos en esta destemplanza. Cuando termine el Inti Raymi vámonos al mar, es cálido allí, allí nunca nos sentiremos solos.

Ella me sonrió y sentí ganas de planear el futuro pese al miedo. Carla tenía razón: la única forma de sobrevivir era estando juntos en la noche del volcán. Ni el frío ni la piedra eran más firmes que nosotros. Podíamos ser devorados por el viento, por el agua y por la tierra, pero nos abrazábamos para hacer retroceder el temor.

El ojo también viene del mar, le dije, volvamos al mar, volvamos al mar».



RANDOM HOUSE

### LOS DESAPARECIDOS

La lista de personas que no regresan a casa después del festival crece año tras año. Son los desaparecidos: jóvenes que, como Noa y Nicole, llegaron al Ruido atraídos por la música y la altura y se quedaron allí, escondidos en los bosques altos de la cordillera. Nadie sabe exactamente quiénes son pero los rumores que corren acerca de ellos son muchos. Dicen que habitan en los valles más recónditos, que han formado comunas autogestionadas y reclutan nuevas personas para componer su música antigua y sus cantos enloquecedores. Lo cierto es que cada solsticio, ocultos bajo sus máscaras de Diabluma, vuelven puntuales a la cita del festival y desaparecer con ellos es una tentación difícil de resistir.

«En ese instante se me vino a la memoria lo de los desaparecidos del festival. Más de cincuenta, decían, que habitaban en cuevas, bosques de montaña y valles perdidos de la mano de Dios. La razón no la conocía nadie, solo que entre nosotros estaban porque al Ruido volvían siempre, o eso contaban. Contaban que callados iban eligiendo gente nueva nomás para convencerla y llevársela al fondo de la cordillera a cantar. Que huían de la muerte aunque hacia ella iban. Que cantaban y bailaban para expulsar el miedo. Pensé en ellos mientras me sentía un niño endiablado y me dije: los desaparecidos son la verdadera espantada. Una espantada de humanos, pues, que huyen de tanta tragedia buscando la música. Gente que arranca visiones de sus sueños igualito que los paleoindios».



RANDOM HOUSE

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Chamanes eléctricos en la fiesta del sol* es una novela que está narrada por diferentes personajes que orbitan en torno a Noa, el núcleo de una historia coral. La voz de la adolescente, sin embargo, nos llega en escasas frases que se entrecruzan en el relato de los otros. ¿Por qué pensáis que solo accedemos a este personaje través de testimonios ajenos? ¿Qué efecto produce la ausencia de su voz?
2. Al comienzo de la novela, Nicole cuenta que es ella quien le dice a Noa que es hora de irse de la ciudad y huir lejos, rumbo al Ruido Solar. Una acompaña a la otra y juntas emprenden el viaje desde Guayaquil hacia la cordillera. A medida que ascienden, ¿qué sucede con la determinación que Nicole mostraba en la ciudad? ¿Continúa siendo ella la que guía en la huida o los roles de las amigas cambian?
3. Las dos amigas suben al festival con una necesidad en común: huir del trágico entorno urbano y volcarse a la música y el disfrute. Sin embargo, una vez allí, Nicole percibe que su amiga inicia otro tipo de búsqueda que comienza a alejarlas. ¿En qué momento sus caminos empiezan a separarse? ¿Cuáles son los sentimientos que entran en juego en el relato de Nicole cuando nota que Noa se está alejando?
4. En el Ruido, Noa y Nicole conocen a varios músicos y bailarines con los que comparten la experiencia durante los días que dura el festival. Hablemos de Pamela, Mario, Pedro y sus compañeros: estos personajes ¿tienen algo en común entre ellos? ¿Diríais que llegan al festival por motivos similares a los de las dos amigas?
5. Pamela es una mujer magnética y fuerte que atrae a Noa con sus historias, su erudición musical y su forma de poner el cuerpo en la música y el baile. ¿Qué representa este personaje en la historia? Y para Nicole, ¿qué significa Pam?



6. Frente a la valentía, el narcismo y el vitalismo que desprende la voz de Pamela o la tensión que se percibe en Mario, ¿cómo definiríais la voz de Pedro? ¿Cuáles son los aspectos que encarna este personaje? ¿Hay rasgos en común entre él y Nicole?
7. Cuando Noa y Nicole se van de Guayaquil emprenden un viaje cuyas consecuencias no son capaces de imaginar. De la huida de sus hogares a la despedida en la casa del padre de Noa, ¿cómo se transforma la relación? ¿Por qué Nicole se resiste a dejar ir a su amiga? ¿De dónde nace su amor por Noa?
8. A través de la relación de Noa y su padre, pero también, de la deriva que toma el vínculo entre las dos amigas, la autora introduce el motivo del abandono, uno de los hilos que vertebra la novela. ¿Cuál es la reflexión que se abre en torno a este acto? ¿Qué deja el abandono? ¿El abandono se perdona, se comprende o simplemente se acepta con resignación?
9. Mientras están en el festival, Noa rememora una escena de su infancia: su padre abrazado a una yegua muerta, un episodio que precede a la partida de Ernesto rumbo a la casa de los bosques altos. El padre, a su vez, evoca este recuerdo en sus cuadernos. Entre el relato de la hija y el relato del padre ¿qué sucede? ¿Qué matices introduce el cambio de perspectiva?
10. El abandono aparece en la novela a través de la historia de Noa que narra, principalmente, Nicole. A este relato le siguen los escritos del padre que, poco a poco, va contando su verdad. ¿Cómo narra él el abandono? ¿En su relato diríais que hay autoindulgencia o culpa? ¿El padre es un personaje con el que habéis podido empatizar?
11. La novela comienza con una frase («El oído es el órgano del miedo») que Noa repite varias veces y proviene de *Aurora*, una obra del filósofo Friedrich Nietzsche. ¿Cómo interpretáis esta frase? ¿Qué sentido adquiere a lo largo de la novela?



12. Los jóvenes, como Noa y Nicole, suben al Ruido en busca de una música que los ayude a deshacerse de la violencia de la ciudad. El padre, en cambio, elige alejarse de todo y de todos adentrándose en el bosque, la región del silencio. ¿Cuál es la relación que se trama en la novela entre la música y el silencio? ¿Son conceptos opuestos?
13. Vida y muerte forman otro de los binomios que recorre la novela. ¿Cómo vinculan vida y muerte los diferentes personajes? Tomando a Nicole, Pam, el padre de Noa y la madre de él, ¿qué nos dice la novela acerca de los modos que tenemos de pensar la muerte? ¿Cuáles son los factores que determinan la manera en que cada personaje concibe la muerte?
14. En la novela, desaparecer en el bosque, buscar en el silencio el vínculo con lo sagrado o cuidar a quien creemos más vulnerable, son formas de salvarse del mal en un mundo a punto de sucumbir. Teniendo en cuenta la historia de cada uno de los personajes, ¿existe realmente la posibilidad de salvarse o construir un refugio seguro? ¿Creéis que los desaparecidos consiguen hacerlo? ¿Qué lugar ocupa el futuro en la novela?
15. A lo largo de la novela se va tramando un cuadro de violencia urbana. Las ciudades son el ámbito del horror humano, pero ¿qué sucede con la naturaleza? ¿Cómo se representa este espacio? ¿Hay una romantización de la naturaleza o también está atravesada de violencia y crueldad?
16. La novela bordea lo sobrenatural y el terror, y se nutre de la mitología andina a la par que describe un paisaje alucinado, pero los cimientos de la historia están en la realidad, en la violencia que sacude a Ecuador. ¿Cómo incorpora la autora lo real en su escritura? ¿Qué sucede cuando hay una confluencia de lo real con elementos del orden de lo extraño o lo místico?
17. El crimen organizado y la consolidación de las narcobandas han sumido a Ecuador en una situación de violencia extrema. Tiempo atrás, en una entrevista, Mónica Ojeda decía que no hay escritura sin política. ¿Estáis de acuerdo con ella? ¿Qué recursos nos brinda la literatura para contar y pensar una realidad dura y compleja?



## LA AUTORA



**MÓNICA OJEDA** (Guayaquil, 1988) es autora de las novelas *La desfiguración Silva* (2014), Premio Alba Narrativa, *Nefando* (2016) y *Mandíbula* (2018), el volumen de cuentos *Las voladoras* (2020), y los poemarios *El ciclo de las piedras* (2015) e *Historia de la leche* (2020). Ha sido seleccionada como una de las voces literarias más

relevantes de Latinoamérica por el Hay Festival —en la lista Bogotá39-2017— y premiada con el Next Generation Prize 2019 del Prince Claus Fund por su trayectoria literaria. En 2021 fue seleccionada por *Granta* como una de las veinticinco mejores narradoras en español de menos de treinta y cinco años.



RANDOM HOUSE

## DECLARACIONES DE LA AUTORA

---

«La ficción es un ejercicio de tomar distancia de tu mundo emocional e intelectual a través de una historia que aparentemente no tiene nada que ver contigo, y luego, mientras las estás escribiendo, darte cuenta de que estás en realidad trabajando con una zona de intimidad emocional tuya única y la estás proyectando hacia los demás. Por eso siento que toda escritura es autobiográfica. Porque estás narrando tus obsesiones, tu mundo emocional, tu forma de sensibilizarte con las cosas».

«Es una fantasía la idea de que hay una escritura sin política. No estoy en contra de que consideren que escribo desde una mirada y un lugar situado en el mundo, porque lo hago. Con lo que me siento incómoda es con la pregunta: “Cuando escribes, ¿estás intentando denunciar la situación de las mujeres en entornos hostiles?”. La respuesta a eso es no. Porque cuando escribo estoy intentando entender. Pensar en cosas que me afectan. No estoy tratando de denunciar, que es algo que sí hago cuando voy a marchar a la calle».

«Ese feudo universal de que existe solamente un feminismo que lucha por las mujeres en general es absurdo. Existen muchos feminismos y cada uno piensa desde una línea muy particular. Eso me costó planteármelo, y todavía sigo en ese proceso de deconstrucción y es arduo porque mi educación no fue esa... Soy una mujer latinoamericana mestiza y debo entender que, aunque me han alejado educacionalmente del mundo indígena, llevo lo indígena en mí y trato de acercarme a esa parte de mí».

(Julio, 2021. Entrevistada por Sara Cuesta Torrado. *El País Semanal*)

«Cualquier escritora que trabaja con la violencia tiene que plantearse una búsqueda ética con la palabra, y para que esa búsqueda ética sea literaria tiene que estar vinculada siempre con un ejercicio poético, en el sentido de que la poesía, para mí, es una especie de desvío de la lengua: tomas otro camino para hablar de algo de lo que ya se ha hablado miles de veces. Al tomar ese desvío, encuentras esos recovecos, esos matices que de repente resignifican todo y, además de eso, enajenan el panorama discursivo sobre la violencia. Eso es lo más valioso que puede hacer alguien cuando escribe sobre violencia. Hay palabras que utilizamos una y otra vez para hablar de muertes, femicidios, asesinatos, palabras que pierden su potencial emotivo porque ya no significan nada. Una palabra que se repite mil veces pierde toda su potencia».



RANDOM HOUSE

«La escritura es física, corporal. La escritura sale de un cuerpo que vive, respira, suda, llora, se alegra. Es este cuerpo lleno de emociones, que no para de sentir, el que se sienta durante un año a escribir algo. Es ese cuerpo con todas las cosas que le atraviesan, su entorno, el paisaje, la gente. Me gusta pensar que es el cuerpo el que piensa, y a veces piensa más velozmente que las palabras, que la mente. El cuerpo tiene otras formas de pensar, con otros lenguajes. Y la literatura está siempre haciendo una especie de caza del lenguaje del cuerpo, que está más allá de las palabras».

(Diciembre, 2023. Entrevistada por Inés Martín Rodrigo. *El Periódico de España*)

«La naturaleza es indiferente al dolor de los seres vivos y ese aspecto me parece subyugante, siempre me atrajo esa belleza feroz, sumamente cruel e indiferente al dolor. La Cordillera de los Andes es salvaje y funciona también como metáfora de la tierra estirándose hasta tocar el cielo. La tensión en el mundo andino es entre el “arriba” y el “abajo”, pero hay un punto donde se encuentran y parecen ser lo mismo. Yo he crecido viendo ese paisaje, pero recién se volvió carne en mí cuando me fui de Ecuador».

(Abril, 2021. Entrevistada por Laura Gómez. *Página 12*)

«Vivimos constantemente enajenados con respecto a la violencia porque, pese a vivir rodeados de ella, nunca le dedicamos espacio mental hasta que nos impacta con su gesto dramático; es cuando la violencia nos golpea a nosotros cuando empatizamos con el dolor de los otros. Creo que esto ya lo he dicho alguna vez, pero de verdad considero que la escritura es una forma de ensanchar la empatía, un ejercicio de desenajenación».

(Octubre, 2020. Entrevistada por Adrián Viéitez. *Zenda*)



RANDOM HOUSE

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Mónica Ojeda es un fulgurante sol negro en la carta astral del terror contemporáneo». Fernanda Melchor

«En esta novela Mónica Ojeda invita a un festival andino retrofuturista en la montaña. Psicodelia, volcanes, desintegración. Y luego el lenguaje que arde y nada es lo que parece. Seguirle en este viaje es, sin duda, una experiencia intensa». Mariana Enríquez

«Con miedo y fascinación, así leo a Mónica Ojeda. Como si leyera un conjuro, como si mordiera carne temiendo encontrar dentro algo filoso. Tan poética, tan perturbadora y brutal». Samanta Schweblin

«Una de las más poderosas novelistas latinoamericanas actuales». Carlos Pardo, *El País*

«Estamos ante una escritora seria, valiente, exigente, que ya puede ser considerada una de las mejores narradoras jóvenes de la literatura hispanoamericana». Jorge Carrión, *Otra Parte*

«El presente de esta escritora se dirige hacia un futuro feroz». Ricardo Baixeras, *El Periódico*

«Un soplo de aire fresco sacude la literatura latinoamericana». Xavi Ayén, *La Vanguardia*

## SOBRE *LAS VOLADORAS*

«Excelentes cuentos que invitan a taparse los ojos con la mano. Y dan calambre. Hay que atreverse a leer a esta sabia escritora de ambición telúrica». Marta Sanz, *El País*

«Su narrativa posee una energía que no deja descansar al lector, sus relatos son como imágenes que se clavan en el cerebro». Ariana Basciani, *The Objective*

